

mhcj

Año 1 (2010) / artículo n° 4 / ISSN: 1989-8681 / Creative Commons / Págs. 53-77

Estrategias, posiciones y prácticas científicas en la enseñanza y la Investigación de la Comunicación en América Latina

Dr. Gustavo Adolfo León Duarte / gustavol@guaymas.uson.mx

[GEIC-AL. Universidad de Sonora \(México\)](#)



El documento se enmarca en el trabajo del Grupo de Enseñanza e Investigación de la Comunicación en América Latina y muestra un avance del **protocolo de investigación** titulado: *La constitución científica de la investigación latinoamericana en comunicación.*

Estrategias, posiciones y prácticas científicas en la enseñanza y la Investigación de la Comunicación en América Latina

Strategies, positions and scientific practices in teaching and research of the Communication in Latin America

Prof. Dr. Gustavo Adolfo León Duarte

gustavol@guaymas.uson.mx

Resumen: El documento muestra un avance del protocolo de investigación titulado “la constitución científica de la investigación latinoamericana en comunicación. Una aproximación a las características estructurales de la producción científica del Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación (PLC) 1997-2010”, el cual es financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado de la Secretaría de Educación Pública de México y la Universidad de Sonora (www.uson.mx). Particularmente, expone algunas de las características de hondo arraigo que buscan enfatizar cuáles son y en qué consisten las estrategias, posiciones y prácticas científicas en los principales colectivos científicos que hoy en día encarnan a la investigación latinoamericana en Comunicación: por un lado, con respecto a la producción científica generada por la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM). Por otro, con respecto a la producción científica que simboliza a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Finalmente, se analizan las estrategias, posiciones y prácticas científicas divulgadas en algunas de las más destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación.

Palabras clave: Investigación de la Comunicación, Ética de la Comunicación, Epistemología, Transdisciplina.

Resumo: Este artigo mostra algumas das características estruturais que procuram enfatizar quais são e em que consistem as principais perspectivas e posições epistemológicas interdisciplinares no coletivo cientista da chamada Associação Latinoamericana de Pesquisadores da Comunicação (ALAIC). Também algumas de suas principais distinções com os aportes que por separado geram duas fontes de investigação em comunicação que são a estas datas transcendentais no campo de estudos da comunicação em Latinoamérica: por um lado, com respeito à produção científica gerada pela Escola Latinoamericana da Comunicação (ELACOM). Por outro, com respeito à produção científica que divulgam algumas das mais marcantes revistas latinoamericanas da Comunicação.

Palavras-Chave: Interdisciplina, Investigação da Comunicação, Epistemologia, transdisciplina.

Abstract: The document shows some of the structural features that seek to emphasize what they are and what the major interdisciplinary perspectives and epistemological positions in the Latin American Communication Researchers. Also some of their main

distinctions with the contributions of two important sources in the field of communication studies in Latin America: on one hand, with regard to scientific output generated by the scientific community of the so-called Latin American School of Communication. For other one, with regard to the scientific production that there spread some of the most prominent Latin American journals of Communication

Key Words: Interdisciplinary, Communication Research, Epistemology, Cross-discipline.

Sumario: 1. Introducción. II. Base documental analizada. III. Articulaciones teóricas y protocolos metodológicos empleados. IV. Resultados. V. Reflexiones finales. VI. Referencias bibliográficas.

Summary: I. Introduction. II. Documentary analyzed base. III. Methodological strategy. IV. Results. V. Final reflections. VI. References.

Traducción supervisada por la MA. Elva Nora Pamplón Irigoyen, Jefa del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Sonora, México.

I. Introducción

Un objetivo explícito que busca desarrollar el presente documento es analizar la aplicación y generación de conocimiento en algunos de los colectivos científicos latinoamericanos de la Comunicación más representativos que actualmente conforman al plc, mediante la identificación de las perspectivas y las posiciones epistemológicas en el contexto de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación del campo académico de la Comunicación en América Latina. Específicamente, el texto busca conocer, examinar y distinguir las principales características ético-epistemológicas que presenta (o no presenta) la obra elacom, más adelante comentada, con respecto a la producción científica que identifica a dos fuentes de investigación en comunicación que son trascendentales en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica: por un lado, con respecto a la producción científica generada por la Asociación Latinoamericana de Investigadores(as) de la Comunicación (alaic); por otro, con respecto a la producción científica que divulgan algunas de las más destacadas revistas latinoamericanas de la comunicación[1][1]. Si bien en el protocolo de investigación el periodo global de análisis incluye entre 1997 y 2010, aquí sólo se muestra un avance preliminar entre 1997 y julio de 2008, es decir la primera década del protocolo. Como ya se señaló, los colectivos científicos seleccionados son: 1). La elacom; 2). La alaic, y, 3). Las revistas científicas de la comunicación.

II. Base documental analizada.

En relación a la producción científica generada por el colectivo de la elacom, el universo de estudio comprende la obra completa generada en los nueve primeros Coloquios Internacionales de Estudio sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (celacom), obra que publica entre 1997 y 2008 la Cátedra UNESCO Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo, en Brasil: 167 textos o contribuciones que se presentan en cada uno de los nueve volúmenes que contiene la “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación” como producto, a su vez, de los celacom respectivos. (Cuadro 1).

Volúmenes elacom	Producción Analizada	Origen de la Producción
Serie elacom 1998	15 Contribuciones	Brasil, Bolivia, EE.UU.
Serie elacom 1999	14 Contribuciones	Brasil, Colombia, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Ecuador,
Serie elacom 2000	21 Contribuciones	Brasil, Argentina.
Serie elacom 2001	13 Contribuciones	Brasil.
Serie elacom 2002	15 Contribuciones	Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia,
Serie elacom 2003	23 Contribuciones	México, Perú, Brasil,
Serie elacom 2004	28 Contribuciones	Brasil, Bolivia, Argentina, España,
Serie elacom 2005	19 Contribuciones	Chile, Brasil, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala.
Serie elacom 2006	17 Contribuciones	Chile, Brasil, Costa Rica, Colombia, Uruguay, Venezuela.
Serie elacom 2007	2 Contribuciones	Brasil, México.
Total: 1998-2007	167 Contribuciones	16 Países.

Fuente: Elaboración propia. Datos de la obra elacom 1998-2008.

Con respecto a la producción científica generada por el colectivo de la alaic, esta investigación se concentra exclusivamente en el estudio de la producción científica registrada en el gt 17 de la alaic, cuyo nombre formal del grupo es “Teorías y metodologías de la investigación en comunicación”. El interés por la producción científica del gt 17 se justifica porque es éste el espacio especializado que concentra, al interior de la alaic, las contribuciones referentes al ámbito científico de la producción de conocimiento de la comunicación en América Latina. O mejor aún, porque concentra los trabajos especializados que investigadoras e investigadores de la comunicación latinoamericana realizan exclusivamente en el área de teorías y metodologías de la investigación. Así, la base de los argumentos discursivos sobre los que, en una buena parte, “descansan” los distintos sentidos de las afirmaciones que en este estudio se han obtenido sobre la aproximación a las características estructurales de corte epistemológico-interdisciplinario son 80 ponencias presentadas entre 1998 y 2006. Como se aprecia en el cuadro 2, esto representa el análisis del 76% de las ponencias presentadas por el colectivo en el periodo de estudio.

Ponencias	Congresos Alaic 1998-2006.					Totales
	1998	2000	2002	2004	2006	
Presentadas	8	35	22	21	23	109
Recopiladas	2	19	22	21	23	87
Analizadas	2	19	19	20	23	83
Promedio de Análisis	25%	54.3%	86.4%	90.5%	100%	76%

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos de: Coordinador del GT; Boletín – electrónico-

Alaic años 2001, 2002, 2003, 2004; Páginas electrónicas:
<http://alaic.incubadora.fapesp.br/portal/Gts/gt17> (Consultada en mayo de 2005) y

http://www.alaic.net/VII_congreso/gt/gt_17/indice_17.html (Consultada: 17-22.03.2007).

Finalmente, en relación a la obra científica generada en el amplio universo de revistas latinoamericanas de la comunicación, se optó por una primera pre-selección de revistas. La selección acuñó el cumplimiento de tres parámetros generales: 1). Que la revista tuviera una historia sólida y especializada de al menos 15 años en el campo de estudios; 2). Que la revista fuera conocida y reconocida por los agentes que producen conocimiento al interior del campo, lo que supone tener obra publicada y que la revista seleccionada fuera una referencia histórica directa de las y los agentes del campo de estudios de la comunicación en América Latina; y, 3). Que una parte significativa de la producción de los artículos de la revista en el periodo de estudio se concentrara entorno a la reflexión de las cuestiones relativas a la producción de conocimiento en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica[2].

Las revistas científicas que se incluyen en el presente estudio son tres: a). La revista *Diálogos de la Comunicación*; b). La revista *Comunicación y Sociedad*, y, c), La revista *Signo y Pensamiento*. Entre enero de 1997 y agosto de 2007, las tres revistas seleccionadas han publicado un total de 607 artículos[3]. De estos, las tres revistas han divulgado específicamente 125 artículos que tienen como objeto principal de análisis el campo académico de la comunicación bajo tres vertientes principales: a). La investigación de la comunicación en América Latina; b). La dimensión ética-política de la comunicación en América Latina, y, c). La reflexión discursiva y la exposición crítica al estado del conocimiento en el campo de la comunicación en América Latina. Las 125 producciones aquí analizadas representan el 20.6% del total de los artículos publicados por las tres revistas seleccionadas y a lo largo de la década de estudio. (Cuadro 3).

Cuadro 3. Artículos y revistas de comunicación seleccionadas.				
Fecha de Edición	Revistas y Número de Artículos.			Total
	Diálogos de la Comunicación	Comunicación y Sociedad.	Signo y Pensamiento.	
Enero-Junio de 1997	0	3	0	3
Julio-Dic. de 1997	2	14	5	21
Enero-Junio de 1998	1	0	1	2
Julio-Dic. de 1998	0	1	1	2
Enero-Junio de 1999	0	0	0	0
Julio-Dic. de 1999	3	1	0	4
Enero-Junio de 2000	0	0	3	3
Julio-Dic. de 2000	6	2	0	8
Enero-Junio de 2001	0	0	1	1
Julio-Dic. de 2001	10	0	1	11
Enero-Junio de	0	0	2	2

2002				
Julio-Dic. de 2002	2	0	0	2
Enero-Junio de 2003	2	0	0	2
Julio-Dic. de 2003	2	0	2	4
Enero-Junio de 2004	0	1	4	5
Julio-Dic. de 2004	0	0	2	2
Enero-Junio de 2005	0	2	1	3
Julio-Dic. de 2005	1	1	0	2
Enero-Junio de 2006	0	5	6	3
Julio-Dic. de 2006	12	3	5	2
Enero-Junio de 2007	3	6	6	3
Totales: 11 Años.	44	41	40	125

Fue
nte:
Ela

boración propia. Datos de *Diálogos de la Comunicación* (1997-2007); *Comunicación y Sociedad* (1997-2007) y *Signo y Pensamiento* (1997-2007).

III. Articulaciones teóricas y protocolos metodológicos empleados

Metodológicamente, este protocolo fundamenta los procesos de su investigación en el marco general desarrollado por León Duarte (2007, 2009) en *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación*, sustentado desde una perspectiva sociocultural de la sociología del conocimiento, y los avances posteriores en esta misma línea, especialmente en cuanto a los modelos heurísticos y a las estrategias metodológicas empleadas. Por ejemplo, una metodología particular utilizada para dar cuenta de los sistemas de categorías de clasificación empleados en la dimensión institucional/individual de la investigación de la Comunicación, y a la que hemos de referir aquí como Metodología para Identificar las Características Estructurales del Conocimiento Comunicativo (MICECC), tiene como objetivo observar, identificar y sistematizar las características estructurales que identifican a la producción científica del PLC. Parte de entender que el estudio de los colectivos científicos de la comunicación y, específicamente, su práctica científica, tratada aquí como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento de sus agentes e instituciones, supone centrar la voluntad de saber sobre el establecimiento de relaciones teóricas y prácticas específicas que pueden permitir una aproximación a la comprensión de las características estructurales que definen la producción de su conocimiento. También, de que su origen racional debe plantear de entrada la necesidad de crear una historia que examine el campo de estudios de la comunicación a partir de lo que se puede establecer dentro de aquellos textos y contextos del discurso científico y, concretamente, en lo que hace evidente tanto a la estructura como a su práctica científica. Plantea en principio algunas perspectivas teóricas que buscan fundamentar y aproximarse a definir tres tipos de análisis que interesa realizar:

- a). En primer término, un análisis interpretativo con perspectiva sociohistórica de los actores, agentes y fuentes de producción que interactúan en el campo;
- b). Segundo, un análisis genealógico discursivo de la producción específica; y, finalmente,
- c). Un análisis crítico que enfoca directamente el trastocamiento que enfatiza la obra científica analizada.

El conjunto de los tres tipos de análisis requieren necesariamente de un colofón cruzado: un examen re-interpretativo del conjunto cuya consistencia no es otra que la suma de una visión sociohistórica, discursiva e interpretativa de cada caso particular analizado. El amarre de la mirada analítica de la MICECC se enfoca sobre cinco categorías de análisis o constructos teóricos-conceptuales que interesa observar, sistematizar y analizar (Cuadro 4):

Cuadro 4. micecc. Categorías de análisis.

- Quién es el autor, a quién(es) se dirige, quiénes son los protagonistas del texto, qué se dice de ellos, a qué realidad y contexto se dirige.
- Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación.
- Cuál(es) es la propuesta teórica y metodológica que aporta al estudio de la comunicación y cuál la característica del conocimiento empírico que de ella emerge.
- Cuál(es) es la afirmación ética-política de la propuesta.
- Cuáles son los procedimientos de exclusión, de crítica y opacidad del texto.

El proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos en la aplicación de la MICECC se realiza mediante un plan organizado para analizar y sistematizar la información específica que interesa conocer en el conjunto de obras bajo estudio. Para dar cuenta de una manera clara y puntual de las cinco categorías anteriores, la MICECC incluye un instrumento de registro, identificación y clasificación de las categorías de análisis. Dicho instrumento opera sobre la base de veinte indicadores específicos (Ver Anexo 1) [4]. Para desarrollar los distintos tipos de análisis que envuelven los conjuntos y, en particular, aquellos que exigen y devienen de cada una de las categorías de análisis propuestas, la MICECC se nutrió de la concurrencia de varios referentes teóricos-metodológicos convocados exclusivamente por nuestros objetivos de estudio. La MICECC incorpora para un primer análisis la propuesta de las pautas metodológicas y conceptuales para elaborar ejercicios de lectura crítica no androcéntrica, elaborada por Amparo Moreno (1986:5-118; 1988:9-244; 1998:9-140). La propuesta de Moreno apoya la caracterización y el desarrollo de aquellas categorías cuyo objetivo fue orientar la identificación en el texto de las y los protagonistas de la historia a los cuales se dirige, conocer qué se dice de ellos y a qué realidad y contexto se dirige, así como develar un cierto tipo de mecanismos discursivos que implican la exclusión y opacidad del texto.

La propuesta de la MICECC también se apoya de Moreno para enfatizar la reflexión pausada y la orientación sobre lo que pueden incluir y excluir los textos partiendo de una autocrítica; de lo que se niega y afirma en el texto; sobre la importancia específica del trabajo riguroso con el texto y la imprescindible precisión conceptualmente en el uso del masculino: sobre de quién se habla, de qué se habla y el tipo de valoraciones de y sobre los y las protagonistas del texto que no implican, en última instancia, ni valoraciones ni relaciones jerárquicas o de dominio[5]. La categoría de análisis uno (quién es el autor, a

quién se dirige, quiénes son los protagonistas del texto, qué se dice de ellos, a qué realidad y contexto se dirige) surge y se corresponde fundamentalmente con este apoyo teórico e incluye a los indicadores 1-4 del instrumento de registro. (Ver Anexo 1). Al hablar de ejercicios de lectura crítica no androcéntrica, el primer tipo de análisis que envuelve a la MICECC pone el acento en el carácter esencial de ejercicios de autocrítica hacia nuestros propios hábitos mentales, hábitos que gobiernan y constriñen nuestras actuaciones y actitudes.

Por otro lado, el descubrimiento de la articulación discursiva entre lo que se valora positivamente y lo que se valora negativamente en el discurso académico, debe conducir el análisis a rastrear ya no sólo lo que el texto incluye, sino lo que excluye y silencia. Sumado a la dificultad que implica la ambigüedad del manejo de lo masculino, el esfuerzo analítico de una lectura académica no-androcéntrica vale la pena en tanto se pueda constatar quién es ese modelo particular de hombre que aparece como protagonista de la historia, tal y como afirma Moreno (1986: 97). Para establecer tal propósito, la indagación textual y contextual del pasado histórico de los colectivos bajo análisis inicia con la indagación crítica a cerca de las diversas relaciones entre mujeres y hombres, tratando de clarificar la articulación entre hegemonía de clase (clasismo), hegemonía de sexo (sexismo) y otras formas de hegemonía (racismo). Y esto es lo que Moreno (1986:64) quiere expresar con la palabra androcéntrismo. Dicho en otras palabras, el término no-androcéntrico, apela, de acuerdo con Moreno (1986:57), a todo cuanto no participa de una voluntad de poder o de hegemonía central: cualquier punto de vista resultante de ser, fundamentalmente, no-céntrico. Tan importante fue la orientación de Moreno sobre lo que incluye el texto como su perspectiva y soportes bibliográficos para dar cuenta de algo igualmente significativo: lo que excluyen y relegan los textos hechos por la mirada académica, la mirada informativa o cualquier otra mirada. Precisamente, las cuatro categorías de análisis restantes se construyeron a partir de la necesidad de conocer la existencia de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado. Conocer particularmente cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación, así como el tipo de relación existente respecto a las anteriores categorías.

Con respecto al análisis de las categorías que refieren la configuración teórica-metodológica y ética-ideológica del discurso, el referente teórico y metodológico que apoyó la relación y configuración de la MICECC es la del enunciamiento del campo intelectual. De acuerdo con los estudios de Pierre Bourdieu (1983:11-35; 2000:11-142), para dar cuenta “desde dónde se habla” en el campo intelectual, es necesario identificar el punto de vista del cual parten las distintas posiciones y perspectivas del campo intelectual y político. La propuesta de Bourdieu es de interés porque aporta conocimiento para identificar lo que se produce al interior del texto como principio generador y unificador del conjunto de prácticas epistemológicas e ideológicas de un determinado grupo académico. Es decir, porque permite aproximarse a identificar las prácticas científicas, tratadas en este estudio como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento de las fuentes de campo.

La postura teórica-metodológica por la que se opta en la MICECC inicia por dejar de lado aquellas historias opuestas que plantean frecuentemente antagonismos, a menudo considerados como irreductibles y hasta irreconciliables. Nos referimos, por un lado, a aquel tipo de análisis de carácter interno a la producción del discurso textual y del conocimiento que genera. Se sostiene aquí, a *grosso modo*, que para la comprensión debida de la producción discursiva de conocimiento es suficiente y exclusivo el texto.

El carácter holístico de la organización y la configuración del texto es ese: el texto lo es todo y, por tanto, no hay nada fuera de él. Para los partidarios de lo que Bourdieu (2000:73-74) llama “el fetichismo del texto autonomizado”, el texto es el alfa y el omega. Por otro lado, también la MICECC opta por dejar de lado aquella historia que deviene de la propuesta metodológica que contrasta a la autonomía del texto: la historia que reivindica remitir el texto al contexto y propone interpretar la producción que genera el texto en relación del mundo social, cultural y económico. En el análisis de una obra de producción académica, la realidad importa y, en algunos casos, si que importa mucho, pero no lo es todo.

Ante el problema y dilema que plantea la construcción metodológica de la identificación de las prácticas científicas y, concretamente, frente al planteamiento antagónico anterior, la salida por la se opta es la noción de campo, propuesta elaborada por Bourdieu (1983:11-35; 1997:59-138; 2000:11-142). Bourdieu (2000:74) llama “error de corto circuito” el pasar la corriente o relacionar, por ejemplo, un poema simbolista o una composición musical con las huelgas de Fourmies o las manifestaciones de Anzin. Su hipótesis consiste en suponer que entre el texto y el contexto, hay dos polos distantes y un universo intermedio que se llama campo. Es decir, hay un universo en el que se incluyen los agentes e instituciones que producen, reproducen y difunden la ciencia, y que obedece a leyes sociales más o menos específicas. Para Bourdieu (1997:59), un campo “es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio- que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Cada cual, dentro de su universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias”.

A partir de esta noción, la relación que se puede articular con el campo académico de la comunicación parece casi natural. En los últimos años, esta articulación ha sido establecida por algunos investigadores latinoamericanos como Raúl Fuentes Navarro (1997:41-50) e Immacolata Vassallo de Lopes (2001: 43-58). Para Fuentes (1997:47-48), el campo académico de la comunicación puede ser entendido como el conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria. De acuerdo con Vassallo, el campo académico de la comunicación implicaría la identificación necesaria de varios subcampos (Vassallo, 2000:44). En primer término, el subcampo científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico aplicado por medio de la construcción de objetos, teorías y metodologías; el subcampo educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, la enseñanza universitaria; por último, el subcampo profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos de diverso tipo con el mercado laboral.

Para Bourdieu (2000:11-142), la producción de conocimiento en el campo científico reside bajo condiciones sociales particulares de producción. Dichas condiciones específicas residen, precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. La producción de conocimiento en un campo científico y académico, deviene de lo que supone una forma específica de intereses por parte del investigador. Las prácticas científicas, según Bourdieu (2000:13), nunca aparecen como desinteresadas más que por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros participantes, en este caso, por investigadores e instituciones, que son, a su vez, las fuentes del campo.

El campo científico reviste, pues, formas específicas en tanto es un universo que comporta relaciones objetivas entre posiciones adquiridas. Aclarado esto, el concepto de Bourdieu (2000:12) sobre campo científico es inherente al académico: “el campo científico es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de una autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de la capacidad de intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia”.

La estructura del campo científico es, por tanto, equivalente del académico, al ubicarse aquí las condiciones de su producción como de su reproducción, tanto al nivel del investigador como institucional. La estructura se define en cada momento por el estado que comportan las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha. Y en este juego, como dice Bourdieu (2000:27), el peso que determina la distribución de la estructura del campo es el capital científico con el que cuenta cada agente. Ello es producto de las luchas históricas que se han venido objetivando en el campo académico, entre investigadores e instituciones, como en aquellas disposiciones consecuentes y estrategias que han implementado los diferentes agentes e instituciones en las luchas actuales.

Una de las características centrales en la conformación de un campo académico es la estructura de la distribución del capital científico, es decir, en cómo se distribuye el reconocimiento o crédito que le es otorgado a un investigador por el conjunto de pares-competicidores dentro del propio campo científico. Normalmente, este reconocimiento es hecho por la cantidad de citas; por el número de traducciones en idiomas extranjeros; por los premios académicos o científicos recibidos, etc. Este acto de conocer y reconocer al investigador(a), Bourdieu (2000:79) le llama capital científico. En tanto especie particular de capital simbólico, es también el principal fundamento para entender las transformaciones del campo hechas por intermediación de estrategias de conservación o de subversión de la estructura que ella misma produce. Como es de advertir, la posición, composición y la distribución del capital científico son muy importantes en este estudio. De acuerdo con Bourdieu (2000:79-81), si nuestro cuestionamiento apunta a conocer el resultado particular que ocupa cada investigador en un momento dado en la estructura del campo científico y, por tanto, la posición objetivada en las instituciones e incorporada en las disposiciones, un primer elemento que es necesario conocer es el conjunto de estrategias anteriores de este(a) investigador(a) y la de sus pares. Dichas estrategias dependerán de las propias relaciones de fuerza entre los protagonistas, es decir, por la manera en que se distribuye el capital científico y desde la posición desde donde es generado. Ello significa que en un estado determinado del campo académico, la inversión hecha por el investigador(a) depende tanto de la importancia (medida por ejemplo en el tiempo dedicado a una investigación) como de su naturaleza (particularmente por el riesgo asumido) pero además del potencial de reconocimiento y de su posición actual y potencial dentro del campo. Por ello, dice Bourdieu (2000:28), que las aspiraciones o ambiciones científicas son tanto más altas cuanto más elevado sea el capital científico de reconocimiento.

Para Pierre Bourdieu (1983:7-154), el concepto de habitus es el que permite construir el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar todas las prácticas de las orientaciones de “elección” o “toma de conciencia” en determinado momento. De acuerdo con Bourdieu (1983:35), se puede entender por habitus al sistema de disposiciones inconscientes que produce la interiorización de las estructuras objetivas que son principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo.

Como lugar geométrico de determinados objetivos y esperanzas subjetivas, el habitus, según Bourdieu, tiende a producir prácticas objetivas que son adherentes a las estructuras objetivas. Otra característica que plantea Bourdieu (2000:35) en el campo científico y que aquí interesa particularmente por los objetivos buscados en la aplicación de la MICECC, es el cómo se establece el orden y el conflicto científico en la estructura del campo.

Un primer reconocimiento es que la forma que reviste la lucha por la legitimidad científica es, inseparablemente, política y científica. Esto es, que la relación entre un saber especializado y la dimensión puramente política en la autoridad del científico poseen siempre este carácter doble, puesto que todas las prácticas del investigador, como señalamos anteriormente, se orientan hacia la adquisición de la autoridad científica (es decir, el prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.). De tal manera, que un análisis que tratará de separar o aislar la dimensión exclusivamente política en los conflictos por la dominación del campo académico sería tan radicalmente falso como su opuesto, aquel análisis que no considera sino las determinaciones “puras” y exclusivamente intelectuales de los conflictos científicos. Recíprocamente, para Bourdieu (2000:15), los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos; de ahí, que resulte inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente políticas de prácticas esencialmente sobredeterminadas. Para Bourdieu existen, además, un par de elementos centrales para entender el campo científico. En nuestra opinión, estos dos elementos son también fundamentales para entender el tiempo lógico que ha comportado la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina en relación con el tiempo histórico de su devenir.

Por un lado, el cómo se estructura la distribución del capital científico entre los que participan y de quienes depende la legitimidad del campo académico y, por otro, en qué consiste la autonomía del campo y de qué depende el grado de su autonomía. Más aún, ¿de qué depende y, en todo caso, cómo se pueden identificar y evidenciar las estrategias (o prácticas científico-políticas en tanto son fenómenos reales que comportan características específicas) que utilizan los agentes para conservar o transformar el campo científico? Anteriormente se ha anotado que la forma que reviste la lucha por la legitimidad del campo científico es inseparablemente política y científica. Para Bourdieu (2000:31), esta lucha se fundamenta en la mera fuerza de las razones y los argumentos. Depende, básicamente, de la estructura que comporta el campo.

Es decir, de la manera en que se distribuye el capital de reconocimiento científico entre los que participan en esta. Su estructura, indica nuestro autor de referencia, puede variar teóricamente entre dos límites, los cuales en los hechos nunca llegan a ser alcanzados: por un lado, la situación del monopolio del capital específico de la autoridad científica y, por otro, la situación de competencia perfecta que supone la distribución equitativa de este capital entre todos los participantes.

Para simplificar el sentido de ello, hay que recordar que el campo científico es siempre un lugar de una lucha más o menos desigual, donde existen dominados (que no son otros que aquellos investigadores(as) recién llegados, que poseen un capital científico tanto más importante cuanto más importante son los recursos científicos acumulados) y dominantes (investigadores(as) que ocupan las posiciones más altas dentro de la estructura de distribución del capital científico). Independientemente de ello, es preciso también advertir que para hacerse valer en el campo, como indica Bourdieu, hay que hacer valer razones, y para triunfar hay que hacer triunfar argumentos, demostraciones y refutaciones.

Con respecto al primer límite, la homogeneidad del campo se incrementará, en tanto las acciones o estrategias reflejadas por el investigador de oposición entre conservación y subversión tiendan a debilitarse y, por tanto, decrece la probabilidad de grandes revoluciones periódicas. Según Bourdieu (2000:36), los agentes llamados dominantes adoptan estrategias de conservación tendientes a perpetuar el orden científico establecido del cual son parte interesada. Dicho orden no se reduce a lo que Bourdieu (2000:37) llama “ciencia oficial”, es decir, al conjunto de recursos científicos heredados del pasado, que existen en *estado objetivado*, bajo la forma de instrumentos, de obras, de instituciones, etc. y, en *estado incorporado*, bajo la forma de *habitus científico* (esto es, por disposiciones mentales adquiridas). El orden también se amplía al conjunto de instituciones encargadas de asegurar su producción, reproducción y circulación de los bienes científicos y de sus consumidores, es decir, al sistema de enseñanza; único espacio capaz de asegurar a la ciencia oficial la permanencia y la consagración sistemática de la acción pedagógica, particularmente para aquellos “recién llegados” al subcampo de la investigación.

En suma, el campo asigna a cada agente sus estrategias, incluyendo aquella que consiste en trastocar el orden científico establecido. Según la posición que ocupan en la estructura del campo (y otras variables secundarias como la trayectoria y formación social), los investigadores “recién llegados” pueden orientarse hacia las colocaciones “seguras” de las estrategias de sucesión y reproducir el ideal oficial de la excelencia científica. O, contrariamente, hacia estrategias de subversión, infinitamente más costosa y arriesgada en tanto no puedan vencer a los dominantes en su propio juego (y a la lógica del sistema) sino a condición de comprometer lo que Bourdieu (2000:35) apela como el aumento de inversión específicamente científica.

Una última cuestión que interesa plantear en referencia al campo y subcampos académicos es el grado de autonomía del campo. Para Bourdieu (2000:35-78) el grado de autonomía del campo es lo que permite diferenciar entre campo científico y disciplinas, aun cuando es difícil apreciar y cuantificar dicha distinción. Un primer elemento central para determinar el grado de autonomía del campo es saber cuál es la naturaleza de las coacciones o problemas externos al campo, la forma en que estos se ejercen y el modo en que se manifiestan sobre las resistencias y determinaciones que caracterizan a la autonomía del campo.

Justamente, una de las manifestaciones más visibles de la autonomía del campo, como fácilmente puede ser comprobado en el caso del campo de la investigación de la comunicación en América Latina, es su capacidad de refracción de esos problemas o coacciones del exterior. De acuerdo con Bourdieu (2000:75-76), cuanto más autónomo es un campo más intenso será su poder de refracción y más se transfigurarán las coacciones externas. A la inversa, la heteronomía de un campo presenta como indicador principal el hecho de que los problemas externos, en especial los políticos, se expresan directamente en él: “Vale decir que la politización de una disciplina no es indicio de una autonomía, y una de las grandes dificultades con que se topan las ciencias sociales para llegar a esta, es el hecho de que personas poco competentes, desde el punto de vista de las normas específicas, siempre pueden intervenir en nombre de principios heterónomos sin que se descalifique de inmediato” (Bourdieu: 2000:76).

Tal y como ya se apuntaba, lo que define la estructura del campo en un momento determinado es la estructura de la distribución del capital científico entre los diferentes agentes (investigadores e instituciones) que intervienen en ese campo. Sin embargo, conforme a lo que señala Bourdieu (2000:78), no es sino la posición que ellos ocupan en esta estructura la que determina u orienta sus tomas de posición. En esta condición,

Bourdieu (1983:15-35) manifiesta que lo que gobierna los puntos de vista de un investigador, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas que elegimos, los objetos que nos interesan, etc. no es otra cosa que la propia estructura de las relaciones objetivas de y entre los diferentes agentes, que son las verdaderas fuentes de campo. Sumado a ello, y toda vez que se está en condiciones de determinar las relaciones objetivas entre los diferentes agentes y saber la posición que ellos ocupan en la estructura del campo, se estará en condiciones de conocer lo que dice o hace un agente comprometido o, como señala Bourdieu (2000:78), de conocer “desde dónde se habla”. Esto supone pasar de remitirnos al lugar que ocupa un agente por su condición de clase a aquel trabajo necesario que implica el construir las relaciones objetivas que son constitutivas de la estructura del campo de estudio. Dicha construcción debe partir de entender la relación que guarda el campo con las representaciones. Para Bourdieu (2000:85), la realidad objetiva que trasciende al campo científico nunca es más que lo acordado por los investigadores y participantes en el campo que en un momento determinado han concordado en considerar como tal y sólo se puede manifestar en el campo a través de las representaciones. Es decir, el veredicto destinado a hacer ver y hacer valer una posición determinada: “Como consecuencia en el campo se enfrentan construcciones sociales antagónicas, representaciones, pero representaciones realistas, que se pretenden fundadas en una ‘realidad’ dotada de todos los medios para imponer su veredicto a través del arsenal de métodos, instrumentos y técnicas de experimentación colectivamente acumulados y colectivamente puestos en acción, bajo las coacción de las disciplinas y las censuras del campo y también por la virtud invisible de la orquestación de los habitus” (Bourdieu, 2000:86). Las ideas de Bourdieu inspiran y permiten, pues, no sólo identificar y rescatar evidencia de una determinada posición en la estructura del texto y su respectiva función, sino definir una determinada posición inserta dentro del sistema de relaciones que se teje entre las diversas posiciones del campo académico y el campo de poder. Para acceder operativamente a este conocimiento y reconocimiento que realizan los agentes, seguimos algunos de los principios y momentos de inmersión metodológica propuestos por Bourdieu (1983:20-35). En el Cuadro 5, se muestran tres de los preceptos que se encuentran estrechamente relacionados y conectados con igual número de niveles de la realidad social y se traducen, en el instrumento de codificación que incorpora la MICECC, por las categorías dos, tres y cuatro, y por los indicadores 5-15 (Ver Anexo 1):

Cuadro 5. Principios estructurales del campo científico.

- Un análisis de la producción y la posición de los y las investigadores(as) en la estructura del campo o con respecto a él.
- Un análisis de las relaciones objetivas y las lógicas específicas que los propios grupos en competencia realizan por la obtención de la legitimidad intelectual, en un momento dado, en la estructura del campo intelectual.
- Por último, identificar el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar las prácticas de las orientaciones de “elección” o “toma de conciencia”, es decir, el habitus de/en la práctica científica que se analiza y que es característica de un determinado grupo.

Para desarrollar específicamente el análisis de la categoría de exclusión en la MICECC, se recurrió a la propuesta metodológica de trastocamiento y regulación del discurso de Michel Foucault (1978:7-21; 1983:9-64; 1990a:7-49; 1990:3-355). Al situar en diálogo dicha referencia metodológica con los objetivos de la MICECC, lo que interesa es conocer la relación de existencia (o no) de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso

analizado como, en todo caso, conocer cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación y relación con respecto a las cuatro categorías precedentes. Lo anterior reviste suma importancia pues permite distinguir, en el orden de un discurso de las producciones analizadas y en cada colectivo científico específico, la práctica de exclusión.

Para Foucault (1983:11-41), la producción de un discurso en tanto materialidad de cosa pronunciada o escrita, supone en principio un procedimiento de exclusión; significa la producción, a la vez, de un discurso bajo control, selección y redistribución de cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, pero, además, dominar el hecho aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad[6]. Es decir, Foucault entiende que el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas y sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha aquel poder del que quiere uno adueñarse. Coincidiendo con Moreno, los estudios de Foucault distinguen la existencia de varios tipos de procedimientos de exclusión que afectan al discurso y que, en el caso de nuestro estudio, dejamos libremente para ver cuál procedimiento de exclusión se aplica o no [7]. En cualquier caso, lo que interesa conocer en la propuesta de Foucault (1983:43-64; 1990: 333-355), es la fuente de las exigencias metodológicas que ello implica. En el Cuadro 6, se muestran dichas exigencias que se concentran en función de cuadro principios rectores y se traducen, en el instrumento de codificación, en la categoría número cinco y, concretamente, en los indicadores 16-20 (Ver Anexo 1):

Cuadro 6. Exigencias metodológicas de la exclusión.

- Un principio de discontinuidad: el reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso en función de a quién y qué critica el texto.
- Un principio de regularidad: el orden del discurso, que tratamos como una práctica discursiva de corte histórico que se cruza, a veces yuxtapone, pero también por lo que ignora o excluye el texto. Es por ello necesario concebir al discurso como una práctica que le imponemos y donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de regularidad.
- Un principio de especificidad del texto: el discurso no es, en ningún momento, cómplice de nuestro conocimiento ni en él existe providencia pre-discursiva que se dispone a nuestro favor.
- Principio de exterioridad: para conocer el orden del discurso es necesario partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad; ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija ciertos límites.

En la aplicación de la MICECC, un apoyo metodológico esencial que requiere fundamentalmente la perspectiva cualitativa del enunciamento del campo intelectual es el tratamiento cuantitativo de las producciones científicas analizadas mediante un registro bibliométrico, particularmente el registro y uso de citas. El estudio bibliométrico puede permitir no sólo confirmar y profundizar el conocimiento sobre el volumen de las publicaciones, la productividad de los y las autores(as), colectivos y fuentes de publicación, sino, también, el conocimiento y reconocimiento académico y científico que le es otorgado a un(a) investigador(a) por el conjunto de pares-competidores. Ello es imprescindible para entender la relación y el peso que objetiva la estructura de las prácticas científicas en los

colectivos estudiados y, por tanto, del conjunto de prácticas y estrategias discursivas que permiten lograr una aproximación a las características estructurales de la investigación en comunicación. Si bien la aplicación de la MICECC permite ir planteando conclusiones en cada una de las categorías analizadas, su cierre exige una confrontación sistemática y permanente entre ellas. Pero, sobre todo, reclama una distinción de lo que en principio representaron los tres tipos de análisis que interesó realizar. La diferencia entre el cierre del análisis que envuelve la aplicación y las conclusiones parciales que producen las categorías quizás radique en el tipo de análisis que encierra a unas y otra. En nuestra experiencia, un cierre analítico de la MICECC puede lograrse a partir de un examen re-interpretativo, cuya consistencia no es otra que la suma de una visión sociohistórica, discursiva e interpretativa de cada caso particular analizado: una idea global que trate de apuntar y responder a las preguntas en debate que plantea el estudio. Sus líneas, que devienen de cada una de las conclusiones de las partes, deben tratar de sintetizar la búsqueda del análisis del objeto; la especificidad en base a nuestros objetivos y métodos utilizados; las deconstrucciones realizadas y los descubrimientos de aquellos patrones y recursos que en esencia constituyen las prácticas, las estrategias y las formas discursivas generales con las que operan los textos y colectivos académicos bajo estudio.

IV. Discusión de resultados.

4.1 Características estructurales de la Elacom. Principales distinciones. Las características estructurales de corte epistemológico que distinguen a la obra elacom de las dos relevantes fuentes de producción contrastadas son varias y obedecen a no pocas razones[8]. Hasta ahora se concluye que, en su mayoría, los contrastes acontecen fundamentalmente por tres grandes factores, los cuales impactan directamente en las características estructurales de conocimiento que generalmente toda fuente de producción genera: a). En primer término, por la diferencia radical existente entre la participación del capital científico que interviene en la obra elacom y las dos fuentes contrastadas, mismas que sí presentan un patrón prácticamente homogéneo de agentes e instituciones involucradas; b). Por la manifiesta divergencia en los temas y líneas de investigación que una y otras desarrollan en sus contribuciones científicas; y, c). Como consecuencia directa de los factores antepuestos, por la discrepancia en las posiciones que ubican los agentes para generar el conjunto de prácticas, estrategias y posiciones discursivas en una y otras fuentes de producción de conocimiento. Algunas de las principales características estructurales de corte epistemológico interdisciplinario de la producción científica de la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación son:

1). La identificación de las características estructurales de la elacom como un pensamiento propio se evidencia por las propias prácticas de investigación en comunicación que se desplazan de un ejercicio funcional e informativista hacia el reto de valorar e implementar el sentido mismo de la comunicación como un proceso humano, de carácter dinámico, igualitario y de diálogo que busca canales democráticos de participación e interacción real. De acuerdo con las posiciones del colectivo, es desde la década del setenta cuando se empieza a lograr una identificación precisa de objetos, sujetos y enfoques de análisis de la comunicación. Con ello se cuestionarían los métodos, instrumentos y fines aplicados hasta entonces en el campo de la investigación de la comunicación en Latinoamérica. El cambio de perspectiva ética-epistemológica en este periodo gira de la orientación de descubrir qué es lo que los medios hacen con la gente a la de observar qué es lo que la sociedad, sus dinámicas y los individuos hacen con su comunicación.

2). Una característica estructural que define a la comunicación en la obra elacom se autodefine como el principal instrumento para comprender la sociedad latinoamericana, concebida desde entonces como un proceso dinámico y complejo con múltiples intersecciones. La existencia y legitimación de la elacom hace suya la iniciativa de patentizar a la comunicación como un proceso social que hace énfasis en condiciones dinámicas y de cambio social. Se concluye que es la plataforma ética-política de la comunicación, amalgamada con una visión crítica y sociohistórica, donde reside la condición principal para construir la unidad de sus temas, objetos y métodos de estudio.

3). Dentro de las características estructurales epistemológicas que identifican a la producción elacom, las características teóricas representan un valor referencial importante. Sus puntos de partida inicialmente surgen de los presupuestos de la teoría de la dependencia, mismos que procederían de la matriz de conocimiento que la cepal impulsaría vigorosamente en la región desde principios de los sesenta. Desde mediados de los setenta, se concluye que la perspectiva de la teoría crítica es el principal modelo teórico-metodológico con el cual se auto-identifica la elacom, en tanto representa el principal paradigma utilizado para construir y trascender las diferentes alternativas de estudio mediáticas en la región. Su sello de identificación en la producción de conocimiento inicialmente se dirige como oposición y denuncia, así como a cuestionar permanente el dominio cultural y económico de los Estados Unidos de América sobre los países de América Latina y el Caribe. En la producción científica de la elacom ha quedado aclarado que fue durante los ochenta, cuando el plc logra desmarcarse y renunciar definitivamente a las características originales que la hermanaron con las perspectivas informacionales y desarrollistas. Pero, además, con aquellas posiciones y perspectivas de corte ideológico y de denuncia de los años setenta. En este periodo surgiría el hoy principal modelo de análisis de la comunicación en la región, sin renunciar a la plataforma ética-política de los 70.

4). Dentro de la obra científica que divulga la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación entre 1997 y 2006 se encuentra un rasgo medular que quizás la identifiquen como una verdadera escuela de pensamiento: El sincretismo ético-epistemológico implícito en sus prácticas de investigación. Puede afirmarse que es en la década de los noventa cuando el sincretismo ético-epistemológico se fragua como la característica central en la identificación de la elacom. A diferencia de lo que normalmente se cree, el sincretismo ético-epistemológico no sólo se define como producto de que los y las investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina están inmersos en una cultura marcada por el mestizaje metodológico, o de que, mediante el hibridismo teórico, han tenido la capacidad de combinar procedimientos heredados del cosmopolitismo de los principales centros intelectuales del mundo. Los fundamentos antropológicos del conocimiento comunicativo sobre los que se apoya el sincretismo ético-epistemológico son más amplios. Es así porque el sincretismo que se desarrolla en la obra elacom no es ni debe ser una apropiación exclusiva de la dimensión metodológica ni teórica. Por sus términos originales y en estricto rigor, el sincretismo ético-epistemológico tiende a ser compartido con las dimensiones epistemológica y ética por varias razones que giran en torno a la comprensión de que es ésta la característica más apta para traducir la tendencia a homogenizar toda una diversidad teórica-metodológica de corte histórico, trasnacional y multidisciplinario, bajo el denominador común de la peculiar realidad latinoamericana. Además, porque esta característica se traduce en un sincretismo ético-político, que tiende a unificar otra característica estructural que define de manera particular a la elacom: la posición de una diversidad de prácticas de investigación que unifica su talante de intervención por un cambio social con justicia, igualdad y auto-sustentabilidad para América Latina. El modelo de análisis del sincretismo ético-epistemológico con el que se

identifica la obra elacom principalmente se preocupa por la reflexión de la comunicación como un fenómeno sociocultural y multidimensional, con la cultura popular y con la vida cotidiana. El factor diferencial no es tanto el método, sino el compromiso social y ético de su investigación por el cambio social en América Latina. Su perfil de acción se distingue por una gravitación ascendente hacia movimientos de des-territorialización e hibridación que la propia modernidad latinoamericana produce y lo que lleva a una parte significativa de los y las investigadores(as) de la elacom a utilizar una metodología cualitativa de corte comprensivo que busca, sobre todo, la confiabilidad y el mayor grado de profundidad en el conocimiento del objeto estudiado.

5). Otra característica epistemológica central que brota del análisis efectuado a la obra de la elacom, principalmente en sus ediciones recientes, es la construcción de un nuevo modelo de análisis que se preocupa por la reflexión de la comunicación como un fenómeno sociocultural, con la mediación social de la comunicación, con la cultura popular y con la vida cotidiana. La conciencia creciente del estatuto transdisciplinar que debe comportar el estudio de la comunicación se hace evidente ya entrada la década de los noventa.

6). En el presente estudio hemos logrado identificar otra característica epistemológica más de la elacom. De acuerdo con su obra científica divulgada, es ésta una particularidad que tiende a consolidarse también a fines de la década de los 90. Es una característica de corte “integral” que se fundamenta en la práctica y en lo cotidiano. Impacta tanto a la dimensión epistemológica como a la ética e incorpora en este sentido las propuestas originalmente formuladas desde la década de los sesenta por los pioneros de este campo de conocimiento en Latinoamérica. Es decir, atraviesa todas las fases y recorridos históricos por los que se auto identifica la obra elacom editada. La actual construcción discursiva que sostiene a la obra de la elacom no puede entenderse sin la relevancia de la experiencia en la producción de conocimiento comunicativo y social, pues es el fundamento que siempre la ha dado vida: la perspectiva histórica, transformadora y popular. La dimensión de lo cotidiano es lo que ha generado un sentido comunicativo distinto a aquella practicada por el sistema hegemónico estadounidense y occidental. La elacom hace suya esta característica también en términos teóricos y conceptuales. Bajo esta perspectiva, el sentido de la comunicación parte de la cuestión cultural y no sólo de ideologías. No sólo por una cuestión de aparatos sino también de sujetos. El camino metodológico que sigue esta característica primordial de lo cotidiano evidencia la lógica argumentativa del valor que tienen la cultura, lo popular y la recuperación de la experiencia. Esta metodología abierta, no totalitaria o absolutista, es la que consideramos que se perfila como más viable para encabezar la conquista de la hegemonía en el Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. Sus implicaciones de estudio son múltiples, y exigen abrir el campo de estudios de la comunicación a otras concepciones epistemológicas y éticas para dar solución a los diversos problemas complejos que plantean las distintas sociedades latinoamericanas. Por ello, no parece extraño encontrar como colofón en la producción científica de la elacom, especialmente en sus últimos años, la propuesta de que el campo académico de la comunicación debe aprovechar positivamente las coyunturas contextuales, epistemológicas y metodológicas que actualmente se abren en las Ciencias Sociales.

4.2 Principales distinciones de la Elacom con respecto a la Alaic. Hasta ahora puede concluirse que las principales distinciones en las características estructurales que identifican a las perspectivas y posiciones epistemológicas interdisciplinarias de la obra alaic con respecto de la producción elacom son:

1). El conjunto de estrategias discursivas internas que los diversos agentes despliegan en las producciones científicas de la alaic analizadas, deja claro que su investigación definitivamente representa un sentido de cambio y distinción respecto de la producción científica que caracteriza a la obra elacom. Si bien habría que reconocer que las premisas de partida en su investigación casi siempre apuntan a establecer que el plc está, y debe seguir estando, fuertemente apegado a un pensamiento crítico y progresista en la región, como evidentemente se presenta también en la producción de la elacom, sus preocupaciones de estudio están fuertemente marcadas por la necesidad de actualizar permanentemente al campo de estudios, a sus objetos y métodos de investigación, así como por el desarrollo prospectivo del campo y, esencialmente, el de su investigación.

2). Por ejemplo, respecto a los procesos de desarrollo interdisciplinares que se desarrollan en el plano cognitivo del campo de la comunicación, se advierte que en la producción alaic existe el sentido de una necesidad casi generalizada entre sus investigadores(as) de que los estudios de la comunicación en América Latina se abran a las Ciencias Sociales e interactúen de manera más vigorosa y permisible con otros campos de conocimiento. También hacia modelos disciplinares cerrados, como es el caso de la comunicación. A diferencia de lo registrado en la obra elacom, entre los y las protagonistas de la producción alaic existe un consenso discursivo manifiesto que impulsa un enfoque común y compartido (al menos en lo fundamental) de objetivos, metas y métodos específicos para el estudio de la comunicación.

3). Una característica estructural de corte epistemológica interdisciplinaria que hace notario y distintiva a la producción de la alaic es la premisa de que las cuestiones centrales que hace patente el campo académico de la comunicación, y los desafíos que en la actualidad se le presentan a su investigación, tienen que ver fundamentalmente con su estatuto disciplinario. En particular, se concluye que en la producción de la alaic el movimiento de su estatuto transdisciplinar apunta, como lo sostienen sus principales fuentes de reconocimiento, hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerárquicas en los campos de conocimientos y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales, cuya legitimidad académica y social dependerá cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de sus explicaciones o de aquellas propias que se derivan de las exigencias del conocimiento, y no del supuesto prestigio institucional acumulado.

4). Una característica central que define el sentido epistemológico de la comunicación en la alaic se presenta como un punto de acuerdo incuestionable entre los pares académicos que ahí contribuyen: la comunicación como el principal detonador de las transformaciones económicas, políticas y culturales de la sociedad actual, pero también como un campo de conocimiento con un objeto de estudio transhistórico, eminentemente sociocultural, complejo, multidimensional y centrado en los sujetos y procesos de producción de sentido. Efectivamente, en la obra científica que divulga la alaic, el fundamento teórico-metodológico de la comunicación está fuertemente influenciado por el papel y el sistema de valores ético-político que desarrolla el sujeto social, en tanto ambos son factores que condicionan el hecho de que las mismas actividades sociales tengan sentido en la práctica. De ahí que el fundamento epistémico de la comunicación en este colectivo consista en la producción en común de sentido. Su investigación y teorización no pueden, por tanto, limitarse al estudio de los medios que los sujetos sociales usan para generar el sentido de su actividad y, necesariamente por ello, el de su propia identidad.

5). A diferencia de lo que generalmente sostiene a la obra elacom, la característica estructural que define el sentido de la comunicación dentro de la producción del gt17 de la alaic parte de estudiar la comunicación como una producción social de sentido sobre la producción social de sentido. El sentido de la comunicación en el colectivo de la alaic emerge como un campo posible de configuración de nociones, visiones, percepciones, y de intenciones, operaciones, acciones; donde se aprende a poner en común lo que se configura como un colectivo socio-cultural y se puede y exige intervenir legítimamente en las formas de esa construcción y a configurar otras. No es de extrañar que aquí se entienda que la comunicación no es una disciplina o una ciencia propiamente. En la producción alaic sus contribuciones generalmente se auto identifican como un campo de estudio abierto donde su investigación puede favorecer el enriquecimiento teórico y metodológico de la comunicación social y humana.

6). La principal característica estructural de corte epistemológico y, específicamente, aquella vinculada a la estrategia metodológica que identifica y distingue al colectivo del gt17 de la alaic con respecto del conjunto de estrategias que incorpora la obra elacom, es que el centro de su reflexión se ha desplazado progresivamente de los medios hacia los grupos sociales que están integrados en prácticas sociales y culturales más amplias. Los y las investigadores(as) de la comunicación en el colectivo de la alaic son llevados a tomar en consideración la existencia de verdaderas estrategias de organización discursiva para lograr un recorrido significativo. Un ejemplo de la descripción detallada de este recorrido en la región es el análisis de la recepción de medios y del consumo cultural, lo que les ha valido el carácter de una etnografía de las audiencias.

7). Otra característica estructural de corte epistemológica interdisciplinaria que se distingue como central dentro de la alaic, y con respecto a la obra elacom, se identifica con la síntesis creativa y el sentido interpretativo del investigador(a) ante el objeto de estudio; con la contrastación metodológica de los análisis sociohistóricos y discursivos; y con la interpretación y reinterpretación del sentido común. De ahí que sus autorreflexiones evolucionen pausadamente por un análisis que examina, separa y reconstruye, buscando descubrir nuevos patrones y recursos en la constitución de la comunicación en Latinoamérica, algo que genéricamente no comporta la obra elacom. Además, se concluye que en el colectivo alaic existe ya un desarrollo precoz, liderado justamente por algunas de las fuentes que mayor presencia y reconocimiento tienen ante los pares académicos que ahí intervienen, hacia lo que en otros estudios hemos llamado la perspectiva transmetodológica de la comunicación (León, 2007). Sus características cardinales se basan en considerar la diversidad y la complejidad de dimensiones; la abundancia de contextos y la multiplicidad de aspectos que los procesos y fenómenos comunicacionales tienen; los procedimientos de focalización y delimitación son de carácter dialéctico, flexible, amplio, heurístico, heterodoxo, analítico y hermenéutico; se procura combinar diversas interpretaciones, modelos y procesos de construcción de conocimiento concreto. La perspectiva transmetodológica se configura, pues, en una dimensión en la cual confluyen ciertos principios de interpretación que exigen ser mediados por una gama de metodologías explicativas, el análisis socio-histórico y la reflexión permanente de los procesos culturales y comunicacionales. La confluencia de sus escenarios valora particularmente, por un lado, la producción de sentido y la unidad, pluralidad y multidimensionalidad de contextos; por otro, la apropiación de lógicas y modelos teóricos diversos y alternativos que configuran la confluencia de la mediatización y las estrategias de mediación.

4.3 Principales distinciones de la elacom con respecto a las revistas. De manera preliminar, se concluye que las principales diferencias observadas entre las características

estructurales de corte epistemológico de la elacom y aquellas que comportan las revistas latinoamericanas de la comunicación son:

1). Al igual y como sucede en la producción científica de la alaic, el conjunto de prácticas y estrategias discursivas internas que los diversos agentes despliegan en la producción científica generada en las revistas, deja claro que su investigación definitivamente representa un sentido de cambio y distinción respecto de la producción científica que caracteriza a la obra elacom. La principal distinción recae en los discursos textuales que uno y otro hacen suyos: mientras en la producción de la elacom se priorizan los y las protagonistas, los procesos y las condiciones históricas que marcan los distintos periodos y rasgos de identidad en el plc, en la producción de las revistas lo que esencialmente se prioriza es el desarrollo presente y prospectivo de los procesos de producción y reproducción de la comunicación en Latinoamérica.

2). Una característica epistemológica de carácter general que revela de manera casi unánime la producción científica de las revista de comunicación estudiadas es cómo se define el sentido del campo de la comunicación en América Latina en tanto campo de construcción de conocimiento: como un campo de producción de conocimiento especializado en una sociedad en la que los procesos de comunicación han pasado a ser procesos constitutivos de los nuevos modelos de sociedad. Esta concepción, diferente a la expresada en la obra elacom, es fundamental para entender las prácticas científicas que identifican a la producción de las revistas puesto que la noción se expresa principalmente bajo una perspectiva epistemológica y, por tanto, en una definición teórica metodológica específica. Su enunciación generalmente parte desde un enfoque multi y transdisciplinar.

3). Se concluye que una característica que es específica y distinta de las revistas latinoamericanas de la comunicación es el sentido de la comunicación dentro del ámbito de la investigación. El sentido se afirma por la necesidad de producir un discurso científico desde la comunicación pero no en función de un paradigma disciplinario, sino desde un campo de problemas que, trabajados de manera articulada y multidisciplinariamente, pueden rescatar la especificidad comunicativa de los procesos sociales que se abordan. Su sentido práctico brota a partir de dos anclas: por un lado, la comunicación como un medio potencial que puede posibilitar la construcción de agendas sociopolíticas y estructurales de media y larga duración. Por otro, el sentido de la comunicación que refiere a algo más que el significado literal y mediático: entender y practicar la comunicación como una mediación constitutiva de un proyecto social en y mediante la producción social de sentido.

4). En el ámbito propio de la investigación en comunicación, una característica estructural de corte epistemológica interdisciplinaria es el permanente reconocimiento autocrítico de sus autores(as) frente a los problemas y retos disciplinares y post-disciplinares que enfrenta actualmente la investigación latinoamericana en comunicación. Entre los problemas advertidos, se destacan la insuficiencia de los recursos teóricos-metodológicos necesarios para estudiar los fenómenos sociales asociados con las tecnologías o la urbanización contemporánea, y la obstinada pretensión por buscar instrumentos cognitivos para construir objetos comunicativos de carácter híbrido y multidisciplinarios.

V. Reflexiones finales

Las siguientes reflexiones finales tratan de sintetizar las distintas afirmaciones académicas de superación de la crítica que impactan tanto a la producción de las revistas como a las producciones científicas de la elacom y del gt17 de la alaic. Entre otras, aquí se exponen:

1). Un primer frente de afirmación académica que se considera necesaria para superar la crítica es la interdisciplinariedad. Es la investigación integrada, es decir, la investigación realizada por un equipo multidisciplinar de investigadores, la que puede abarcar el trabajo epistemológico interdisciplinario en comunicación de una manera más satisfactoria que la investigación individual. Ello implicaría un trabajo colectivo de carácter amplio y duradero, donde cada académico(a) conozca adecuadamente la disciplina en que está sistemáticamente formado.

2). Debe quedar claro, sin embargo, la necesidad y la pertinencia de seguir profundizando en la discusión epistemológica para hablar con seriedad de la cuestión inter/multi/transdisciplinar en el campo de estudios de la comunicación, pues es notoria la ausencia del debate que identifica no nada más a la producción de las revistas sino, también, a la producción que identifica a las obras científicas de la elacom, de la alaic y, en términos más amplios, al plc.

3). Un segundo frente general es la teoría. Una acción que se plantea como necesaria es que la teoría se conciba en función de la investigación que se está realizando, es decir, dirigida a la experiencia de lo real en la cual se confronta con los hechos que la teoría suscitó con sus hipótesis. En el contexto de la investigación académica de la comunicación, la condición científica que debe regirla no parece ser otra que mediante la elaboración interpretativa de los datos. Este patrón es el que se percibe como el idóneo para coordinar orgánicamente la teoría y la investigación con operaciones técnicas, metodológicas, teóricas y epistemológicas en una única experiencia de investigación.

4). Lo anterior requiere, además, un trabajo de investigación con rigor, con disciplina pero también con pasión; donde la reflexividad parece ser la condición indispensable para dotar a la investigación en comunicación de una mayor potencia explicativa y de la posibilidad de dialogar en condiciones de igualdad con otros campos de saberes.

5). Finalmente, un tercer frente general viene dado por las propuestas prácticas para abordar la investigación en comunicación. Se concluye que en una buena cantidad de las contribuciones estudiadas (tanto de la obra de la elacom, de la alaic como de las revistas) existen suficientes propuestas para rescatar la vida cotidiana como lugar metodológico en la investigación de la comunicación en América Latina. En no pocas propuestas se parte de un enfoque integral que trata de unir a dos operaciones convergentes: la reflexividad e investigación empírica. Las propuestas principales tratan de ir al encuentro de la vida cotidiana como lugar de articulación social y tecnológica.

VI. Referencias bibliográficas

BORGMAN, Cristine (1989): "Bibliometrics and Scholarly Communication", *Communication Research*. Vol. 16, No. 5

BOURDIEU, Pierre. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires: Folios.

————— (1989). *El oficio del sociólogo*, Madrid: Siglo XXI.

————— (1997). *Sobre la televisión*, Barcelona: Anagrama.

————— (2000). *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires: Nueva Visión.

CARMINES, Edward y ZELLER, Richard (1979). *Reliability and validity assessment*. Beverly Hills. Sage Publications, Series Quantitative Applications in the Social Sciences, pp. 3-72.

FOUCAULT, Michel (1974). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.

————— (1978). *La voluntad del saber. Historia de la sexualidad*, Madrid: Siglo XXI.

————— (1988). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.

————— (1990). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

————— (1990a). *Tecnologías del yo*, Barcelona: Paidós.

HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar (2000). *Metodología de la investigación*. México. McGraw Hill, pp. 7-501.

MORENO, Amparo (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona: Edicions de les Dones.

————— (1988). *La otra política de Aristóteles*, Barcelona: Icaria.

————— (1998). *La mirada informativa*, Barcelona: Bosch.

LEÓN, Gustavo (2006). “Paradigmas dominantes en el campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la producción alaic”. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (alaic)*. São Paulo: *alaic*. pp. 47-59.

————— (2007). *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación*. Barcelona: Servei de Publicacions UAB. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1005107-171349>

————— (2007a). *Sobre la investigación de la comunicación en América Latina. Estrategias y prácticas científicas de la comunicación hoy*. Hermosillo: Editorial Universidad de Sonora.

————— (2007b). *La nueva hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación. Un acercamiento a la producción científica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación*. Hermosillo: Editorial Universidad de Sonora.

————— (2008). *Escola Latino-Americana de Comunicação. A nova hegemonia*. São Paulo: CATEDRA UNESCO Comunicación – Universidade Metodista de São Paulo.

————— (2009). *La nueva hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación*. México: PEARSON-Prentice Hall.

————— (2010). *Sobre la institucionalización de la comunicación en América Latina*. México: PEARSON-Prentice Hall.

Notas:

[1] Desde una visión más amplia, el protocolo de investigación en el que se inserta el presente documento busca además elaborar análisis bibliométrico y de citas sobre segmentos representativos de la producción académica generada en el campo de la Comunicación en América Latina a partir de la producción científica de los colectivos seleccionados y comparar sus patrones de convergencia temático-referencial y teórico metodológico. Se espera también aportar elementos de identificación del grado de consolidación de la constitución científica y la especialización emergente en el campo académico y en el marco de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación vigente en la región. Por último, y como es de esperarse, se intenta no sólo ir forjando y depurando una base de datos especializada sobre la producción científica de los distintos colectivos científicos existentes en el campo académico de la comunicación en América Latina, sino de lograr una aproximación a la definición del tipo de conocimiento comunicativo (epistemológico y, por tanto, teórico-metodológico) como al tipo de proyecto institucional (ético-político) al cual nos referimos cuando hablamos del plc.

[2] Tomando en consideración dichos parámetros se preseleccionaron seis revistas: 1). *Diálogos de la Comunicación*, revista que edita la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social; 2). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, editada por el CIESPAL; 3). *Comunicación. Revista de Estudios Venezolanos de Comunicación*; editada por el Centro Gumila; 4). *Comunicación y Sociedad*; revista editada por el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara; 5). PCLA. *Revista Pensamiento Comunicacional Latino-Americano*; editada por la Facultad de Comunicación Social de la Universidade Metodista de São Paulo; y, 6). *Signo y Pensamiento*; revista editada por la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. De éstas revistas, se descartaron tres: Chasqui, Comunicación y PCLA. La razón fundamental obedeció a dos cuestiones distintas: por un lado, y en el caso de las dos primeras, porque no existió el material suficiente (al menos un 12% de artículos publicados en el periodo bajo estudio) que se concentrará entorno a los objetivos buscados; por otro, y en el caso de PCLA, porque prácticamente todo el material que ha publicado la revista (como susceptible de análisis para nuestro estudio) ya había sido examinado, en versión de ponencia, en el apartado sobre la elacom.

[3] La producción y distribución específica por revista sería la siguiente: 1). La revista Diálogos de la Comunicación con 220 artículos entre los números 47 (marzo de 1997) y 74 (agosto de 2007); 2); La revista Comunicación y Sociedad, con 162 artículos publicados entre el los números 29 (enero-abril de 1997) y 7 de la nueva época (enero-junio de 2007); 3). La revista Signo y Pensamiento con 225 artículos publicados entre los números 30 (primer semestre de 1997) y 50 (primer semestre de 2007).

[4] Por instrumento de observación se entiende el medio adecuado que registra información observable que representa verdaderamente los conceptos o variables abstractas que el investigador tiene en mente (Carmines y Zeller, 1979:17); para lograr un grado aceptable de confiabilidad y validez en el instrumento metodológico propuesto, se tuvieron en cuenta tres tipos diferentes de evidencias: a) Evidencia relacionada con el contenido específico de la obra analizada; b) Evidencia relacionada con un criterio externo a la obra analizada (en este caso es un criterio teórico-metodológico estándar) y, c) Evidencia relacionada con el constructo o conceptos que están siendo medidos. Respecto a este último tipo de evidencia, que suele ser el más importante desde una perspectiva

científica, el grado de construcción incluyó ocho pasos ampliamente recomendados para reforzar tanto el proceso de validación como el procedimiento de construcción del instrumento (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2000:234-255): 1) en primer término, establecer y especificar la relación teórica entre los conceptos de cada uno de los apoyos teóricos y los objetivos buscados en el estudio; 2) listar variables y comprender su significado; 3) correlacionar teoría y conceptos, analizar detalladamente los elementos operativos o empíricos de estos y analizar cuidadosamente su correlación; 4) revisar cómo han sido definidos operativamente los conceptos y variables; 5) interpretar la evidencia empírica de acuerdo con la validez de construcción de una medición particular; 6) construir un instrumento adaptándolo al contexto de la investigación y al universo de análisis; 7) aplicar una prueba piloto del instrumento dentro del universo de análisis; por último, modificar, ajustar y mejorar los indicadores de confiabilidad y validez del instrumento.

[5] Un ejemplo más amplio y aplicado específicamente a las pautas metodológicas para elaborar ejercicios de lectura autocrítica no androcéntrica en el texto académico de la comunicación en América Latina puede verse en León, Gustavo. (2005: 309-330; 2007: 223-243).

[6] De hecho, Foucault (1990a: 49) se muestra tan convencido de ello que va más allá al afirmar: “En tanto el hombre desarrolla un saber acerca de sí mismo y relaciona este saber en campos de conocimiento con técnicas específicas que utiliza para su auto-entendimiento, se puede crear una historia del modo en que el individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en las tecnologías del yo.”

[7] Por ejemplo, para Foucault algunos principios clave son: 1). El comentario, el cual permite construir indefinidamente nuevo discurso: el desplome del texto, su permanencia, el estatuto del discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple u oculto del cual puede ser poseedor; 2). El autor del discurso, considerado como el principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de coherencia; 3). El reconocimiento de las disciplinas: La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas. Se define por un ámbito de objetos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas, definiciones, técnicas y de instrumentos. Sin embargo, para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular indefinidamente nuevas proposiciones. 4). Las condiciones de utilización del discurso: nadie entrará en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias o sino está, de entrada, cualificado para hacerlo. Lo que equivale a decir, que no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles para todos. (Foucault, 1983:11-41).

[8] Para una revisión del tejido histórico referencial que le es propio a la construcción de la idea que simboliza y encarna la llamada elacom así como de los referentes históricos de conocimiento que le han suministrado no solamente su procedencia y razón institucional, sino, además, de la ubicación en debate del programa epistemológico de la elacom, consultar León (2007a, 2008, 2009).

Breve currículum del autor

Prof. Dr. Gustavo A. León Duarte:

Grupo Enseñanza e Investigación de la Comunicación en América Latina.

Departamento de Ciencias de la Comunicación / Universidad de Sonora, México.

Profesor Investigador Titular en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sonora y Master y Doctor en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México – Conacyt, México) y Evaluador acreditado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (RCEA), en el área de las Ciencias Sociales y Económicas. Ha impartido cátedra y conferencias en pre y postgrado en varias universidades de EEUU e Hispanoamérica. Ha publicado más de 50 artículos en libros y revistas especializadas y es autor de varias obras como *Sobre la investigación de la comunicación en América Latina. Estrategias y prácticas científicas de la comunicación hoy* (2007); *Escola Latino-americana de Comunicação. A nova hegemonia* (2008); *La Nueva Hegemonía en el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación* (2009) y *Sobre la Institucionalización de la Comunicación en América Latina* (2010).

Forma de citar este artículo en bibliografías:

León Duarte, Gustavo Adolfo (2010): "Estrategias, posiciones y prácticas científicas en la enseñanza y la Investigación de la Comunicación en América Latina", en Miguel Hernández Communication Journal, 1, páginas 53 a 77. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). Recuperado el __ de _____ de 2____ de:
<http://mhcj.es/2010/01/24/gustavo-leon-duarte/>